

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7061

Precios de suscripción.

CARTAGENA. un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRAÑERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Sainte-Anne

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

VIÉRNES 22 DE MAYO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LA COSTA DEL SAHARA.

Después de los atentados marroquíes contra las factorías españolas de la costa del Sahara, son muy interesantes para conocer debidamente la importancia y consecuencias de dicho suceso, las consideraciones y relatos del teniente de navío señor Concas, comandante de la goleta de guerra *Caridad*, que estaba encargada de la vigilancia de dicha costa. La *Revista General de Marina* publica un artículo del Sr. Concas, del cual extractamos las indicaciones más interesantes.

La pesca la hacen los canarios á destajo, dividiéndose el producto entre los tripulantes y el dueño del buque, según el número de partes convenientes que corresponde á cada uno, y viviendo solo de gofio (harina de trigo ó maiz tostado) y de su misma pesca, con sobriedad casi china, realizan sus campañas en condiciones económicas imposibles de alcanzar, aun en compañías mercantiles organizadas con inverosímil estrechez.

A esta circunstancia deben en nuestro concepto, el no haber perdido el mercado de las islas Canarias que otras empresas no les han podido disputar.

De lo que acabamos de decir se deduce el verdadero problema que hay que resolver en esta costa, que es el crear un mercado; es cierto que el pescado abunda y que en seis ó siete días suelen cargar los pescadores 200 ó 300 quintales de él; pero el buscarlo suele ser difícil, y no todos los patrones obtienen iguales resultados, y si se vende á bajo precio en las islas Canarias, es preciso organizar un negocio distinto y buscar otro mercado que pueda pagar los precios del pescado preparado ya de otro modo, que es el único medio de sacar rendimiento á empresas más en grande.

Bajo este punto de vista considera el Sr. Concas muy peligroso que confundiendo las subvenciones concedidas por algunos Estados á los que fueran á pescar á Terranova, se concediera igual beneficio por nuestro gobierno á alguna empresa organizada para pescar en la costa de Africa, pues no sería sino ponerla en condiciones de luchar con los pescadores canarios, arrojándoles de su propio mercado, hasta que sin competencia subieran los precios y encarecieran las subsistencias.

La costa á que el Gobierno de S. M. ha acordado su protectorado, comprende desde Cabo Bojador hasta la bahía del O. en Cabo Blanco, que es la que ha sido cedida por contratos con los naturales á los representantes de las factorías, está toda comprendida en los bancos de pesca y

tiene varios puertos ó abrigos, que son los únicos que permiten el establecimiento en estas inhospitalarias regiones.

Empezando por la más al S., ó sea la de Cabo Blanco, es una península que forma con el continente un ancho golfo llamado Santa María ó bahía Galgo, habiéndonos establecido en la parte occidental en la llamada bahía del Oeste.

No parece el sitio muy bien elegido, pues la clásica mar sorda de la costa de Africa corre sobre los bancos de arena sin abstráelo alguno, y rompe en las playas con indecible furia.

Doblado el Cabo-Blanco está la bahía Galgo, que es mucho mejor, con su fondeadero de punta Cansado, y más abundante de pesca.

Los moros de Cabo Blanco han sido los que más se han manifestado hostiles, por lo ménos á los pescadores de Canarias, alegando mutuamente multitud de desafueros, terminados con sangrientas venganzas de una y otra parte, que hoy parecen estar en estado de terminar, gracias á las gestiones del digno oficial de nuestro ejército, Sr. Bonelli, que ha conseguido que uno de los jefes de las kabilas cercanas, tildado como el más hostil, haya ido á Rio Oro á ofrecer la paz, brindándose á entrar en relaciones mercantiles.

La bahía ó angra de Cintra, que tal nombre solo podría merecer en la costa de Africa, es un malabrigo formado por una pequeña punta seguida de arrecifes, que corren como unas 3 millas al S. de dicha punta, abrigando algo la ensenada de los tiempos del O. al NO., y cuyos arrecifes, si bien impiden que la mar rompa dentro del seno, dejan sin embargo, llegar la mar de fondo que hace el fondeadero molestísimo.

Algunas millas más al S. de Cintra hay otro abrigo de la misma índole llamado Gorrey y quizás mejor que el primero, pues los arrecifes salen también por el S. cerrando el seno á todos los vientos; pero uno y otro, sin punto marcate alguno, más que algunas mesetas perfectamente iguales á las demás de la costa y que los prácticos confunden á cada paso, como es muy natural; así pues, son abrigos de buen tiempo, pues rompiendo la mar en todas partes y con bastante braceaje, es pavoroso problema el distinguir cuales son los rompientes de los bajos y cuales las del paso.

El Rio Oro no es tal rio si no rio de mareas sin una gota de agua dulce. Es el sitio marcado como preferente para el principal de nuestros establecimientos.

Desgraciadamente, el puerto tiene barra y el ante puerto desde allá á

punta Durnford no puede ser peor en tiempos del O.; el *Caridad* recibió á él con muy buen tiempo, pero la marea bajó y el mar del NO., la que combatida por la marea vaciante, que medimos hasta 3'50 millas de velocidad, arbola de tal manera, que hace el tenero sumamente peligroso si se declara algun tiempo de afuera. En este fondeadero, el bergantín goleta *Inés*, de la compañía Mercantil Hispano-Africana, perdió parte de su obra muerta por la mar que levantó un tiempo de SO. de muy poca intensidad, siendo además imposible dejarlo los buques de vela ensacados entre los bajos y la ya nombrada punta Durnford.

Al frente de la factoría del Rio Oro se halla el socio de la empresa D. Eusebio Pontón.

Los resultados obtenidos hasta ahora son de bastante consideración.

El Sr. Bonelli no pertenece á la empresa; fué á aquella costa exponiéndole mediante los fondos facilitados á la Sociedad de africanistas por persona de alta posición.

En otro artículo terminaremos el extracto del estudio del ilustrado marino Sr. Concas.

«El Correo Militar.»

LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DE VICTOR HUGO.

Telegramas que publica «El Imparcial» de su corresponsal particular.

Paris 20 (12'5 t.)

«Durante la pasada noche, Victor Hugo experimentó una ligera mejoría, pero se agravó en la madrugada.»

He hablado con Julio Simón, cuidador de los nietos del gran poeta, y con Vacquerie y Meurice, discípulos predilectos del ilustre enfermo. Ninguno de ellos se hace ilusiones sobre el fin próximo de su maestro y amigo.

Dícese que ayer, en un intermedio de lucidez, después de largas horas de delirio, improvisó hermosísimos versos y recitó algunos trozos de nuestros clásicos, en lengua castellana y con voz muy clara.

A pesar de la lluvia que cae sobre Paris, la multitud sigue agolpada en torno del hotel de Victor Hugo.»

Paris 20 (10'35 n.)

«Se considera desesperada la situación de Victor Hugo.»

Gracias á las dosis de morfina que le han suministrado, sus dolores es tan algo calmados.

Témese que no pase de esta noche.»

(DE LA AGENCIA FABRA.)

Paris 20.—Segun los partes facul-

tativos, el estado de Victor Hugo era esta tarde muy grave.

La noche última la pasó con alternativas de delirio y agitación febril.

Esta mañana ha sido detenidamente reconocido por los médicos, comprobándose la existencia de un infarto pulmonar en el lado derecho.

Se le han hecho al enfermo varias inyecciones de morfina con objeto de atenuar el sufrimiento.

Los últimos partes dicen que se ha perdido toda esperanza de salvación.

OTRA COMPLICACIÓN EN PUERTAS.

Telegrafian de Constantinopla que en los centros oficiales se observa mucho disgusto contra Italia en vista del proceder de esta potencia ocupando puertos en el Mar Rojo sin la aquiescencia del sultán, que no ha renunciado ni en poco ni en mucho á sus derechos de soberanía sobre el Egipto y los territorios que de él dependen.

La Puerta, como una muestra de desagrado, no proveerá por ahora la vacante de la Legación de Turquia en Roma.

REORGANIZACIÓN DE LA MARINA.

Copiamos de «El Resumen» llegado en el correo de hoy:

«El dictamen de la comisión que entiende en el complicado problema de la reorganización de la marina, leído ayer á última hora en el Congreso, no es otra cosa que una recopilación de cuanto cierto grupo, muy afín al señor ministro de Marina, ha venido defendiendo. Representa la absorción completa por el cuerpo general de la armada de los demás organismos de la marina.»

Un colega de la mañana se extraña, y nosotros con él, de que hasta tal extremo por vía de reorganización se trate de perturbar.

El dictamen fija de qué elementos ha de componerse el material flotante, es á saber 8 acorazados, 8 cruceros de primera clase, 7 de segunda, 40 cruceros de tercera, guarda-costas y caza-torpedos, 70 cañoneros para U tramar, 65 torpederos, 4 trasportes y un número proporcionado de embarcaciones menores.

El material que en la actualidad existe, habrá de ser calificado dándole ingreso en las categorías á que corresponda por su calidad de buques de combate y tonelaje de port, previas las carenas que sean necesarias.

Quedan al servicio del Estado los arsenales de Cartagena y Ferrol y los talleres de artillería de la arsenal de la Carraca; pero el astillero se arrendará á particulares.